

## EL TRATADO NOTABLE DE AMOR PEQUEÑA CRÓNICA DE CARLOS V

El *Tratado notable de amor* es una novela sentimental escrita por Juan de Cardona a mediados del siglo xvi<sup>1</sup> y conservada, en un solo manuscrito, en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura 8589.

Como el mismo autor nos dice al principio, esta obra "trata de los amores de vn cauallero llamado Cristerno y de vna señora llamada Ysiana y de las g[u]erras que en su tiempo acaecieron" (fol. 1r). Unos amores y unas guerras presentados en una manera intercalada, en una complementación total de los elementos históricos y novelescos. La materia propiamente sentimental es una imitación, en gran parte, de la *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro: Ysiana, como Laureola, está remisa al principio, pero más tarde parece que está dispuesta a aceptar el servicio de amor del caballero; mas vuelve a su posición negativa del principio por cuestiones de honor, por lo que el amante, sin esperanza alguna, acaba sus días bebiéndose las cenizas de las cartas de su amada, emulando así el final de Leriano. Pero, al mismo tiempo, el protagonista Cristerno es fiel vasallo de Carlos V y, como tal, le acompaña en las batallas y viajes que emprende el emperador, lo cual sirve al autor para darnos una visión de la historia militar y política de la época. No se trata de una historia ficticia que encubra la realidad y a la que pueda darse una interpretación de cualquier tipo<sup>2</sup>, sino que es una narración verídica de los hechos, con datos auténticos relatados por alguien que pudo muy bien haberse hallado presente o que manejó fuentes de primera mano, pues los datos que nos pre-

<sup>1</sup> Esta obra ha sido erróneamente catalogada en el siglo xv. Véase mi "Aclaraciones sobre el *Tratado notable de amor*", *Anuario de Letras*, XVI (1978), pp. 295-300, donde establezco la fecha de composición, entre 1545 y marzo de 1547, y propongo la identidad del posible autor. Véase también el artículo de JOLE SCUDIERI RUGGIERI, "Un romanzo sentimentale: Il *Tratado notable de amor* di Juan de Cardona", *Revista de Filología Española*, XLVI (1963), pp. 47-79.

<sup>2</sup> Como, por ejemplo, la interpretación política dada por Francisco Márquez Villanueva a la novela de Diego de San Pedro en "*Cárcel de amor*, novela política", *Revista de Occidente*, 2ª época, XIV (1966), pp. 185-200.

senta esta parte concuerdan con los de las crónicas contemporáneas<sup>3</sup>. Esta narración histórica, que aquí presento, ocupa aproximadamente la quinta parte de la obra, y no está en conflicto con la parte novelesca, sino que le sirve de apoyo. Tiene la función de asentar una continuidad cronológica y dar un sentido de verosimilitud al resto de la obra, con el cual se integra de manera que forma un todo narrativo del que es muy difícil de disociar. Tiene, además, la característica de estar narrada con brevedad, lo que le da cierta ligereza al relato.

Después de un prólogo-dedicatoria a doña Potenciana de Moncada, en el que pondera su intención de escribir hechos reales y no ficticios, empieza la narración propiamente dicha con la referencia histórica de las incursiones de Solimán en los países cristianos en 1526, en que perdió la vida el rey Luis II de Hungría, cuñado de Carlos V. Poco después refiere la coronación del emperador en Bolonia, en 1530, y la campaña imperial de 1532 contra los turcos, que amenazaban con apoderarse de Viena. Estas noticias<sup>4</sup> se nos cuentan, sin embargo, como el trasfondo histórico que nos sitúa en el tiempo narrativo, propio de la novela, que se nos va a relatar con todo detalle.

Lo que llamo "pequeña crónica de Carlos V" empieza con la campaña de Túnez en 1535, y acaba en medio de la cuarta guerra entre el monarca español y Francisco I de Francia en 1544. El autor narra con todo detalle, aunque con la brevedad característica que he señalado, los pormenores de los sucesos políticos ocurridos durante esos años. Asistimos a la campaña de Túnez desde los preparativos, pasando por la concentración de las tropas en Barcelona, hasta la entrada triunfal de los ejércitos imperiales en la Goleta primero y en Túnez des-

<sup>3</sup> He tenido en cuenta las crónicas de MARTÍN GARCÍA CEREZEDA, *Tratado de las campañas del emperador Carlos V*, 3 vols., edición de la Soc. de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1873, 1874 y 1876; FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Choronica de los muy nombrados Omiche y Haradin Barbarrojas*, ed. en el vol. VI del *Memorial Histórico Español*, Madrid, 1853, pp. 327-439; PEDRO MEXÍA, *Historia del Emperador Carlos V*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1945; FRAY PRUDENCIO DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, 3 vols., Madrid, BAE, 80, 81 y 82; y ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica del Emperador Carlos V*, 5 vols., ed. de Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera y Ricardo Beltrán y Rózpide, Madrid, 1920-24.

<sup>4</sup> Hay aún otra corta referencia a la reunión de Carlos V con su hermano Fernando en Innsbruck, anterior a la campaña de Austria, esta vez en boca de uno de los personajes (fol. 7v). Véase *infra* nota 22.

pués, enterándonos de los obstáculos presentados en el camino, del número de tropas de ambos lados, cautivos redimidos, matanza hecha durante los días de saqueo, etc.<sup>5</sup>. Nos describe entonces, punto por punto, el viaje que Carlos V emprendió por sus dominios de Italia, pasando primero a Sicilia, después a Nápoles, y luego a la misma Roma, donde el 17 de abril de 1536, lunes de Pascua de Resurrección, pronunció el célebre discurso de desafío a Francisco I de Francia, que ha sido interpretado como la manifestación gloriosa del español como lengua universal de la política<sup>6</sup>, y del que nos da una versión resumida<sup>7</sup>. Para cumplir lo que dijo en el discurso de Roma, el emperador lleva a cabo la campaña de Provenza de 1536, que acabó en un verdadero fracaso, después de lo cual se marchó a España.

Dado que la batalla de Provenza no resolvió nada, las hermanas de Carlos V consiguieron, con la ayuda del Papa Paulo III, que los monarcas se entrevistasen en Niza en 1538 y negociaran treguas entre ellos, de lo que se siguió la reunión amistosa de éstos en Aigues-Mortes, después de lo cual volvió el emperador a España, en cuya estancia ocurrió la muerte de su esposa, la emperatriz Isabel de Portugal, el primero de mayo de 1539.

También narra el *Tratado notable de amor* el viaje del emperador a Flandes en febrero de 1540 a través de Francia, su estancia en París, donde los reyes franceses le honraron sobremedera, y la dura justicia que hizo con el pueblo flamenco. Pasa entonces a Ratisbona, a celebrar la dieta del imperio, sin conseguir gran cosa, y de allí va a Italia a verse con el Papa para tratar las cosas de la guerra contra los turcos, pero, ante la ruptura de las relaciones por parte de Francisco I, vuelve a sus estados imperiales para organizar la cuarta guerra contra el rey francés. Esta vez el duque de Clèves se había aliado a Francisco I, pero pronto fue vencido y atraído al bando imperial.

<sup>5</sup> Véanse las notas del texto en que comparo la información de Cardona con la de los cronistas.

<sup>6</sup> Son palabras de don RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, "El lenguaje del siglo XVI", en *Mis páginas preferidas: Estudios lingüísticos e históricos*, Madrid, 1957, p. 27. Véase también ALFRED MOREL-FATIO, "L'Espagnol langue Universelle", *Bulletin Hispanique*, XV (1913), pp. 207-225.

<sup>7</sup> He tratado el discurso por separado en "Una versión inédita del discurso de Carlos V en Roma", de próxima aparición en *Hispania: Revista Española de Historia*.

Y no vemos acabar este conflicto porque Cristerno, que se preparaba a intervenir, muere mientras tanto, lo que aleja el final de la obra de los campos de batalla, y se centra en el desarrollo final de la pasión del protagonista.

Tenemos, pues, una narración histórica casi completa y muy fiel de las campañas y viajes de Carlos V durante los señalados años de 1535 a 1544. Digo casi completa porque Juan de Cardona pasa por alto el desastre de Argel de 1541, posiblemente para no quitar esplendor a lo que, de otro modo, fue una triunfante participación del ejército imperial en las campañas militares y, hasta el momento, un prestigioso triunfo de la política imperial de Carlos V<sup>8</sup>. Pero no se crea por eso que nos encontramos ante una alabanza ciega del emperador y de sus motivos guerreros, pues el autor nos presenta a veces, en pocas palabras, razones imparciales y lógicas de los motivos de las guerras. Así, después de decirnos que Carlos V “pensava yr a conquistar Túnez y hechar della a Cayredin Babá, llamado Barvarroja, que tenía ocupado aquel rreyno y quitádole a Muley Alazén, rrey natural de Túnez”, lo que, en principio, parece ser una razón puramente altruista, añade que “esta guerra hazía el César no tanto por favorecer al rrey de Túnez quanto porque se temía que, enseñoreado Barbarroja de aquel rreyno, con favor del Turco no viniese otro año a desasosegar a Sycilia” (fol. 9v), lo cual indica que Carlos V fue a conquistar Túnez no tanto para hacer justicia a Muley Hasán cuanto por motivos puramente personales.

Si, como ya hemos indicado, la narración es breve y ligera, no por eso deja de presentarnos detalles pertinentes y anecdóticos en cada caso. En el episodio de la conquista de Túnez nos habla del calor ardiente que estuvo a punto de echar por alto la expedición, y cuenta cómo un renegado libertó a los cristianos de la alcazaba, lo que contribuyó innegablemente al triunfo imperial. Hace mención del “hedor de los muertos”, resultado del saqueo, que hizo que tuviesen que salirse las tropas de la ciudad, muertes esas que achaca a los alemanes principalmente, indicación, quizá, de la poca estima, e incluso aversión, en que se tenía en la época a los mismos<sup>9</sup>. De su estan-

<sup>8</sup> Véase el tratamiento de este tema en RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, “Idea imperial de Carlos V”, en *Mis páginas preferidas*, pp. 232-253.

<sup>9</sup> Véase ALFRED MOREL-FATIO, “Les Allemands en Espagne du xve au xviii<sup>e</sup> siècle”, *Revista de Filología Española*, IX (1922), pp. 280-281.

cia en Nápoles, dice que Carlos V "fue festejado de muchas damas y muy hermosas y rricamente apuestas", detalle que concuerda con Alonso de Santa Cruz, según el cual, el virrey de Nápoles "convidió a Su Majestad y á más de 150 damas y siete señoras, todas Princesas, que comieron con él á su mesa, y la cena se comenzó a prima noche y duró hasta cerca del día"<sup>10</sup>.

En la campaña de Provenza, nos enteramos de que el emperador nombró capitán general del ejército a Antonio de Leiva, y que él mismo se puso bajo su capitanía "porque los señores que con él yuan, que eran muchos y muy grandes, no se desdefiasen" (fol. 16v). Más tarde, en pleno campo de batalla, envía un emisario al rey francés desafiándole de nuevo, lo que desatendió Francisco I. En el episodio de las vistas de Niza, Leonor, hermana de Carlos y reina de Francia, viene a verle con varias damas a San Lorenzo y, al bajar del barco, se cae la pasarela, con la consiguiente caída al agua de las damas, entre ellas Madame d'Estampes, "a quien se dezía que la seruía el rrey de Francia" (fol. 17v). De la cuarta guerra entre los dos príncipes cristianos, nos dice como empezó a causa de la muerte de César Fragoso y Antonio Rincón, ocurrida cuando éstos iban en misión diplomática a Turquía de parte del rey francés. Y, finalmente, describe cómo el duque de Clèves se rindió al emperador, arrodillándose ante él entre el duque de Brunswick y el coadjutor del Arzobispado de Colonia.

Estos detalles avivan el relato y dan una sensación de narración personal. Todos, además, los encontramos en las crónicas. Es por esto por lo que sorprende que afirme que, durante su visita a Roma, Carlos V "se tornó a coronar, por quitar el dicho del bulgo francés, que dezían que el Enperador, para lo ser de veras, avía de rrecibir la corona en Rroma" (fol. 11r). Los cronistas dicen simplemente que asistió a los actos litúrgicos de la Semana Santa y domingo de Resurrección ataviado con toda su pompa imperial<sup>11</sup>. También es de notar la suavización y justificación del desaffo a Francisco I en el discurso de Roma, y la acogida favorable que nos dice que tuvieron las palabras del emperador, así como que éste consintió de buena gana al ruego del Papa de traducir su discurso "por contentar al Papa y a todos", lo cual es muy contrario al recelo con que

<sup>10</sup> ALONSO DE SANTA CRUZ, *op. cit.*, III, p. 316.

<sup>11</sup> Así en CEREZEDA, *op. cit.*, II, pp. 105-106; L. PASTOR, *History of the Popes*, Londres, 1950, XI, p. 247, y SANDOVAL, *op. cit.*, III, p. 12.

se le escuchó por un lado, y por otro a la arrogancia desplegada por Carlos V en aquella ocasión en que se negó a hacer uso de otra lengua que no fuese la española<sup>12</sup>.

Otro detalle notable es el hecho de que Cardona no diga prácticamente nada sobre lo que pasaba en España durante estos años. Refiere escuetamente que el emperador vuelve a la Península en dos ocasiones, en una de las cuales muere la emperatriz, e, incluso, pasa por alto su estancia en el país de finales de 1541 a 1543. Es obvio que al autor le interesa la acción de los viajes y los campos de batalla, acción que está en resonancia con la personalidad del protagonista.

El paso de la narración histórica a la propiamente novelesca, y viceversa, se produce siempre de forma fluida y lógica, siendo entre campañas, o en los preparativos de ellas, cuando el caballero Cristerno se preocupa de atender a sus sentimientos amorosos. Así, cuando después de su estancia en Roma, Carlos V continúa su viaje por Italia hacia Provenza para enfrentarse con los franceses, el autor nos aparta de la historia de esta manera: "En el entretanto que el César en estas cosas gastaua, Cristerno, que ningunas que viesse le eran apacibles sy no era ver a su señora Ysiana, . . . pasó en un bergantín a Mitilena . . ." a ver a su dama (fol. 12r). La narración se centra entonces en la relación de los dos amantes, en las fiestas que celebran en el lugar, etc., para de nuevo volvernos al relato histórico: "Después de auerse despedido Cristerno de aquellas señoras se fue muy contento a su posada en llevar licencia de su señora para yr esta jornada con el César, aunque a tiempos se entrístecía en berse apartado de su presencia. Luego puso diligencia en embarcarse en vn bergantín para llegar antes que el César entrase en Francia, y [en] breue tiempo llegó a Liorna, puerto de Florentines, do a la sazón estaua Rreymundo . . . Y allí le dijo cómo el César [estaua] en Asta, do aguardaba a Antonio de Leiuia . . ." (fols. 16r-16v). Y nuevamente estamos inmersos en el relato histórico en el que sólo de vez en cuando se hace mención del protagonista.

<sup>12</sup> Según nos dice Brantôme, Carlos V respondió con las siguientes palabras al obispo de Mâcon, embajador de Francisco I en Roma, cuando éste se quejó de no poder entenderle: "Señor obispo, entiéndame si quiere; y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española, la cual es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente christiana". En *D'aucunes rodomontades espaingolles, en Oeuvres complètes*, ed. de la *Bibliothèque Elzévirienne*, IX, Paris, 1889, p. 79.

Cabe preguntarse por qué decidió Juan de Cardona recurrir a la historia para escribir una novela sentimental. Y no una historia antigua, o con visos de antigüedad, sino contemporánea. El imitador de la *Cárcel de Amor* en la materia sentimental no siguió, sin embargo, el ejemplo de colocar la acción caballerisca en una lejana Macedonia gobernada por leyes severas, sino que presenta a los protagonistas dentro de la sociedad del momento.

En el prólogo de la obra, el autor insiste en la veracidad de su relato diciendo que no cuenta "fábulas de Píramo y Tisbe, v de Leandro y Hero, y de Júpiter y Heuropa, o ficciones de Amadís y Oriana, mas amores de vn caballero y vna dama". Y añade, poco más adelante, que lo que va a relatar no carece de verdad "pues a los más de sus amores me hallé presente . . . y para ello avría testigos artos que traer" (fol. 2r). A primera vista, estas afirmaciones pueden explicar el uso de la historia en el *Tratado notable de amor*, pero recordemos, no obstante, que Diego de San Pedro no sólo nos dice que fue testigo de los amores entre Leriano y Laureola, sino que él mismo hace de intermediario de los amantes, y no por eso narra hechos históricos verídicos.

Creo, pues, que hay que buscar otra razón para justificar el marco histórico de esta obra, y es mi opinión que ésta se debe a la reacción adversa por parte de los moralistas hacia los escritos de ficción, sobre todo hacia los libros de caballerías.

La primera reacción negativa a la perniciosa influencia del *Amadís* la encontramos ya en el siglo xiv en Pero López de Ayala, quien se queja de haber perdido el tiempo en semejantes lecturas (*Rimado de Palacio*, 162). Otros escritores posteriores se quejaron también de perder el tiempo con tales mentiras fantásticas, entre ellos Juan de Valdés<sup>13</sup>, y algunos autores de obras de ficción se arrepintieron al final de sus vidas de haber escrito ellos mismos tales obras, como es el caso de Diego de San Pedro y Fernández de Oveido<sup>14</sup>. Pero la gran oposición

<sup>13</sup> JUAN DE VALDÉS, *Diálogo de la Lengua*, ed. de José F. Montesinos, 5ª ed., Madrid, 1969, p. 174, dice: "Diez años, los mejores de mi vida . . . no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, en las quales tomava tanto sabor que me comía las manos tras ellas".

<sup>14</sup> Diego de San Pedro llama a la *Cárcel de Amor* "salsa para pecar" en su *Desprecio de la Fortuna*, segunda estrofa, ed. de Keith Whinnom y Dodothy S. Severin, en *Obras completas*, III, Madrid, 1979 p. 276, y Oveido se lamenta de haber escrito el *Claribalte* en *Las quinquagenas de la no-*

se dio al principio del siglo XVI, motivada, sin duda alguna, por la popularidad que alcanzaron los libros de caballerías, y fue iniciada por Juan Luis Vives en 1524 con su *De institutione christianae feminae*, obra a la que siguió una lista continuada de censuras durante todo el siglo<sup>15</sup>. Aunque esta censura va enfocada preferentemente contra los libros de caballerías, a menudo se incluye también la *Celestina* y la *Cárcel de Amor*, señalando como razón primordial de la acusación la mentira fantástica que narran estas obras, que no hacen sino corromper toda enseñanza<sup>16</sup>.

De entre tantos juicios adversos, citaré el de Pedro Mexía, por lo apasionado de su censura y porque contrapone a estas historias fantásticas la verdadera historia, lo que se relaciona con nuestro tema: "Pido agora esta atención y aviso, pues lo suelen prestar algunos a las trufas y mentiras de Amadís, y de Lisuartes y Clarianes y otros portentos, que con tanta razón devrían ser desterrados de España, como cosa contagiosa y dañosa a la república . . . Porque tales hombres ay, que piensan que passaron assí como las leen y oyen, siendo como son las más dellas cosas malas, profanas y deshonestas. Abuso es muy grande y dañoso, que entre otros inconvenientes se sigue dél grande ignominia y afrenta a las Corónicas y Historias verdaderas, permitir que anden cosas tan nefandas a la par con ellas . . . Por mi parte yo trabajo lo que puedo, dando a nuestro pueblo castellano Corónicas y cuentos verdaderos, en que se exerciten y lean, donde hallarán cosas tan grandes y ciertas como las muy grandes fingidas"<sup>17</sup>.

En medio de este ambiente de censuras, Juan de Cardona pensó encontrar la solución para escaparse de ellas, narrando el desarrollo pasional de un caballero dentro de unos acontecimientos históricamente ciertos. De esta manera evitaba por completo los ataques contra las fantásticas mentiras de los protagonistas, al tiempo que intentaba hacer más creíble la

*bleza de España*, ed. selectiva de J. B. Avalor-Arce, en *Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Chapel Hill, 1974.

<sup>15</sup> El tema ha sido tratado por Menéndez Pelayo, Américo Castro, Marcel Bataillon, Eugenio Asensio, etc. Para una puesta al día en la información bibliográfica, véase MARTÍN DE RIQUER, "Cervantes y la caballerescas", en J. B. Avalor-Arce y E. C. Riley, *Suma cervantina*, Londres, 1973.

<sup>16</sup> JUAN LUIS VIVES, *De causis corruptiarum artium*, liber II, cap. IV.

<sup>17</sup> PEDRO MEXÍA, *Historia Imperial y Cesárea*, Madrid, 1655, p. 205, citada por Juan de Mata Carriazo en su *ed. cit.*, pp. LXVII-LXVIII.



parte ficticia. Puesto que el *Tratado notable de amor* no fue publicado, sólo podemos conjeturar sobre su posible aceptación por parte de los moralistas, pero sí podemos asegurar que con esta unión de elementos novelescos e históricos, Juan de Cardona consiguió dejarnos una ficción sentimental no falta de interés, a la vez que un ameno y fiel resumen de la historia de Carlos V durante los años de 1535 a 1544.

Después de este comentario introductorio, entresacaré del *Tratado notable de amor* las líneas que forman la "pequeña crónica de Carlos V". En un intento por presentar solamente el relato histórico, corto la narración cuando ésta empieza a desviarse hacia la parte novelesca-sentimental. Esto puede parecer un poco brusco en algunos casos, por lo que he creído conveniente elaborar el paso de una parte a la otra en las notas al pie de página. Añado también dos epígrafes que señalan la diferencia entre las referencias primeras y la narración histórica más detallada<sup>18</sup>.

JUAN FERNÁNDEZ JIMÉNEZ

The Pennsylvania State University,  
The Behrend College.

### [REFERENCIAS INTRODUCTORIAS]

[Fol. 2v] A todos es muy manifiesto la cruda g[u]erra que Çulemán, çultán otomano, rrey de los turcos, ha fecho y haze a los christianos, especialmente a los que con su señorío confinan, como es la Panonia o Vngría y la Austria, que de verdad arto le tiene Dios puesto por azote de los christianos, y de cómo ganó a Rrodas y todas las yslas del Elisponto, y en tierra firme la Hungría y mató al rrey Ludobico, que era

<sup>18</sup> Hago la transcripción del manuscrito lo más fielmente posible, respetando la grafía del texto en todos los casos, excepto en unos pocos en que anoto el cambio en las notas. Añado entre corchetes las letras o palabras que estimo necesarias para una lectura coherente, así como la foliación del manuscrito, y coloco las que creo que sobran entre paréntesis, acompañando éste de un asterisco cuando está tachado en el texto. Resuelvo las abreviaturas y suplo la acentuación y puntuación, inexistentes en el manuscrito, siguiendo las reglas modernas, con la salvedad de que acentúo *á* = *ha* (para distinguirla de la preposición *a*) y *fuése* = *se fue* (para distinguirlo del imperfecto de subjuntivo).

casado con María, hermana de Carlos quinto, Enperador y rrey de las Españas. Pues en esta desauentura que a la Vngría vino no sólo fue perdido aquel rreyno, pero otras muchas tierras dél comarcanas, así como la Morauia y Esclesia y Carintia y casi toda la Dalmacia, do fueron deseredados muchos príncipes [y] muchas señoras de sus estados y patrimonios . . . <sup>19</sup>.

[Fol. 3r] Estando Carlos quinto, rrey de las Españas, en Boloña coronádo[se] por mano [fol. 3v] de Clemente sétimo, Sumo Pontífice, los príncipes de Alemaña y Fernando, su hermano, le hizieron saber cómo Çulemán, rrey de los turcos, con grueso ejército y artillería, que por el Danubio subía, no contentándose con aver destruydo la Vngría, venía en la Austria con yntención de la tomar y vaxar a la Ytalia. Y esta enbaxada traxo Cristerno, príncipe de la Rromania, a quien el Turco le auía tomado casi su estado, por procurar la rrestauración dél, do no poco tiempo gastó en seruicio del dicho Carlos [quinto] . . . <sup>20</sup>. Pues coronado el Emperador en Boloña, tomó luego con toda presteza la vía de Alemaña y con vn grosísimo ejército se opuso a la rresistencia del Turco, el qual, viendo la potencia del enperador, aunque no era tan grande como la suya, se rretiró con daño de sus gentes a la Grecia<sup>21</sup>. Concluyda esta guerra, el Enperador determinó de la proseguir en las tierras del Turco y, para que vbiese mejor lugar, determinó de enbiar a Cristerno a todos los rreyes y príncipes que confinauan con las tierras del Turco, (y para que vbiese mejor lugar)\* como al rrey de Rrosia y de Apolonia y al príncipe de los bulacos, Antisidoro, y que anduuiese por todas las yslas del Elesponto, do auía muchos christianos, y asistiese en aquellas partes asta que otra cosa le fuese mandado<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> La narración continúa diciéndonos cómo Matilda, una de las señoras despojadas de sus dominios por Solimán, se retira con otras damas a Mitilena, para vivir dentro de lo que parece ser una congregación religiosa (*colexio sacro*). Entre estas señoras está Ysiana, la protagonista de la obra.

<sup>20</sup> Como puede suponerse, el hecho de que Cristerno trajese tal embajada a Carlos V es ficticio y no coincide para nada con las crónicas.

<sup>21</sup> Esta campaña tuvo lugar del 23 al 27 de septiembre de 1532, y, como se nos dice aquí, Solimán prefirió retirarse a enfrentarse con el ejército imperial.

<sup>22</sup> Continúa el relato de forma lógica llevando a Cristerno a Mitilena, donde va a conocer a Ysiana y a enamorarse de ella. En medio del intercambio sentimental de estas páginas, encontramos otra referencia his-

## [RELACIÓN HISTÓRICA DE 1535 A 1544]

[Fol. 9v] Venida la primavera el año siguiente, el César enbió a mandar al marqués de Villafranca, visorrey de Nápoles, y a Fernando Gonçaga, visorrey de Sycilia, que toda la gente de guerra que en aquellos rreynos auía, dexando rrecaudo en las fronteras, las enbiasen con el duque de Monteleón al puerto de Cartago do él pensaua yr a conquistar a Túnez y hechar della a Cayredin Babá, llamado Baruarroja<sup>23</sup>, que tenía ocupado aquel rreyno y quitádole a Muley Alazén, rrey natural de Túnez. Esta guerra hazía el César no tanto por fauorecer a[I] rrey de Túnez quanto porque se temía que, enseñoreado Barbarroja de aquel rreyno, con fauor del Turco no viniese otro año a desasosegar a Sycilia. Asymismo mando a Cristerno que, con las galeas del rreyno de Nápoles y con las de la Rreligión<sup>24</sup>, se juntase con el príncipe de Oria en la playa de Barcelona, do la magestad cesárea estaua. Y ansí, luego (y ansí, luego) Cristerno lo puso por obra.

De Barcelona partió el César (y) con el ynfante don Luis de Portugal, su cuñado, y aportaron en la Goleta al principio de julio del año de mill y quinientos y treynta y cinco. Cierta cosa era de ver vna tan gruesa armada como allí se juntó; tantos príncipes, ansí de la España como de la Ytalia y Germania.

Barbarroja tenía fortificada la Goleta en ma- [fol. 10r] nera que dio cuidado al César en la ver, porque de allí, por el estradón<sup>25</sup> que va a Túnez, Barbarroja la visitaua y proueyá. A ella se dio vatería y se tomó, y de allí el César con todo su

tórica que, por su corta extensión, he estimado conveniente no incluir en el texto. Son las palabras de Carlos Estense recordando a Cristerno el momento cuando se conocieron: "Cuando yo, subiendo con el César el Frigol, estando tú en Espruque la pequeña en compañía de Fernando, rrey de rromanos, llegó allí el César y se vieron los dos hermanos, te vi allí la primera vez..." (fol. 7v). Esta entrevista de los dos monarcas en Innsbruck tuvo lugar después de la coronación de Carlos V en Bolonia en 1530, cuando el emperador se dirigía a la dieta de Augsburgo.

<sup>23</sup> De orígenes humildes, Khair-Eddin, más conocido como Barbarroja, llegó a ser capitán general de la armada turca y fue constante terror de los cristianos. Véase la *Choronica* de López de Gómara, citada.

<sup>24</sup> Se refiere a la Orden de San Juan, o de Malta. Véase, sobre este tema, JAIME SALVÁ, *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra los turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1944.

<sup>25</sup> *Estradón*: en el ms. *estrabón*. Aumentativo del italianismo *estrada*: calzada, camino empedrado.

campo, que serían mill de [a] cauallo, syn el escuadrón cortesano, y veinte y cinco mill de a pie<sup>26</sup>, fue la vía de Túnez. Y Barbarroja, sabida su venida, cargó con todo su tesoro y enbiólo a la buelta de Argel<sup>27</sup> y dexó aherroxados ocho mill cautibos cristianos en el alcaçaua, bien guardados a su pensamiento, y determinó de salir a dar la vatalla al César con ciento y veinte mill hombres de [a] pie y catorze mill de [a] cauallo<sup>28</sup>. Gran trauaje fue el que el ejército cesáreo pasó en llegar a Túnez por la falta de agua, porque el tienpo era el más caluroso del (berano)\* año, como es jullio, y la tierra arenosa que ardía, y al llegar de vnos pozos se temió de desconcierto por la codicia del beuer. Quiso Dios que en ello vbo toda templança; y de cierto, sy Barbarroja tubiera ocupados los pozos con su gente, los christianos se vieran en estado de perderse. Pero quiso la prouidencia de Dios prouerlo de otra manera mejor.

Barbarroja con su ejército con algunas algazaras acometió los christianos y tiraron algunas piezas de artillería que traían. Los christianos, puestos en horden, fueron acometer los moros y luego, sin atender vnos a otros, se desuarataron y boluieron las espaldas. Barbarroja, a más, se fue a la ciudad pensando entrar en el alcaçaba a matar con fuego de alquitrán todos los cautibos christianos que tenía, que asý lo avía pensado hazer sy desuaratado fuese. Pero ordenólo Dios de otro modo, que, salido Barbarroja de la alcazaua para dar la vatalla, vn rrenegado, en quien mucho se fiaua, sacó todos los christianos de

<sup>26</sup> Estos datos son semejantes a los que proporcionan las crónicas. Cerezeda (*op. cit.*, II, p. 56) nos da un total de veintinueve mil hombres en el ejército imperial; Alonso de Santa Cruz (*op. cit.*, III, p. 277) pone el total en treinta mil, y Sandoval (*op. cit.*, II, p. 547), aunque no proporciona el número de dos de los escuadrones nos hace pensar en una cifra parecida a la de los otros cronistas, a juzgar por el número de hombres atribuidos a los escuadrones cuyo número menciona.

<sup>27</sup> *La buelta de Argel: hacia Argel*. En realidad, Barbarroja no envió su tesoro a Argel, sino a Bona (López de Gómara, *op. cit.*, p. 418).

<sup>28</sup> Cerezeda (*op. cit.*, II, p. 57) dice que Barbarroja tenía "ciento e veinte y cinco mil turcos y genizaros y árabes de a pie y a caballo". López de Gómara (*op. cit.*, p. 417) habla de un ejército de quince mil jinetes y ochenta y cinco mil soldados de a pie. Santa Cruz (*op. cit.*, III, p. 277) dice que Barbarroja "traía ciento veinte mil turcos y genizaros y alarbes y moros, así de a pie como de a caballo"; y Sandoval (*op. cit.*, II, p. 548) explica la dificultad de dar cifras exactas, y también se acerca a los números citados.

las mazmorras y cerraron el alcázar muy bien<sup>29</sup> y con las camisas que tenían hazían [la] señal rreal de los christianos y con cruces hechas de palo, dándoles a entender que el alcázar estaua [fol. 10v] por el César, dando voces: ¡Ymperio! ¡Ymperio! ¡España! ¡España! Buelto Barbarroja, llegó al alcázar y pidió a los cautibos que le abriesen y los libertarían. Ellos dixerón que a su persona no la dexarían entrar. Barbarroja no curó de más allí se detener. Fuése por la costa de la mar a Bona, do tenía sus galeras, y metióse en ellas (con)\* su gente y él, por tierra, tomó la vía de Argel<sup>30</sup>.

Mucho trauajó Cristerno con el príncipe Andrea de Oria que siguiesen a Barbarroja, que le tomarían en Bona su armada y se la quemarían. Jamás quiso dar consentimiento el príncipe de Oria a que se fiziese, diciendo que (que) era más lo que se aventuraua a perder que a ganar. Luego fue Antoineto de Oria sobre Bona y la tomó.

El Enperador entrado en Túnez, la ciudad se dio a saco por tres días, que otra cosa no se pudo hazer, y al fin dellos mandó el César salir toda la gente y él salió por el hedor de los muertos, que de moros y moras auía muchos, porque fue grande la matança que los tudescos<sup>31</sup> en ellos hazían, que no fue pequeña lástima ver tantas mujeres, niños y viejos muertos, y mataran muchos más los alemanes sy los españoles y ytalianos no se lo defendieran y todos los nobles. Allóse auerse libertado veynete y dos mill christianos que estauan cautibos y cautibar de moros y moras más de otros tantos<sup>32</sup>.

Hechas las capitulaciones entre el Emperador y Muley Ala-

<sup>29</sup> Alonso de Santa Cruz (*op. cit.*, III, p. 278) también habla de la intención de Barbarroja de quemar a los cautivos y de cómo se liberaron gracias a un renegado, y se hicieron fuertes en la alcazaba.

<sup>30</sup> El autor comete un error aquí, pues Barbarroja fue con su gente a Bona y de allí, por mar, a Argel (López de Gómara, *op. cit.*, p. 418.)

<sup>31</sup> *Tudescos: alemanes*. Tenía a veces sentido peyorativo, prefiriéndose su uso cuando se trataba de soldados alemanes bebedores. Cf. MOREL-FATIO, "Les Allemands en Espagne", citado. De que ellos fuesen los que matasen en el saqueo de Túnez no dicen nada las crónicas, lo cual indica que puede tratarse de un cierto antagonismo del autor con respecto a los alemanes.

<sup>32</sup> De nuevo las cifras que nos da el autor corresponden a las encontradas en las crónicas. López de Gómara (p. 419) dice que se liberaron "veynete y tantas mill personas xpianas"; Sandoval (II, p. 552) afirma que pasaban de veinte mil; y Alonso de Santa Cruz (III, p. 278) también dice que pasaban de veinte mil.

cén, rrey de Túnez, y hecho su basallo, el César se embarcó en la Goleta, dexando en ella por capitán a don Bernardino de Mendoça y en Bona a Albar Gómez Cagal, [y] se fue en Sicilia do por los sicilianos fue onoríficamente rrecibido en Palermo, ciudad metropolitana de aquel rreyno, y tubo allí cortes con aquel rreyno. Y de allí se fue a Micina do estuvo algunos días y hordenadas las cosas de aquel rreyno el César se pasó en Nápoles, ciudad rreal, do todos aquellos estados le vinieron a ver [fol 11r] y visitar [y] fue festejado de muchas damas, y muy hermosas y rricamente apuestas como las ay en aquella ciudad. Mucho fue el placer que el César allí rrecibió. Y conpuestas las cosas de aquel rreyno, se fue a Rroma a uerse con el Papa Paulo tercio, que aún bibe, y allí se tornó a coronar por quitar el dicho del bulgo francés, que dezían que el Emperador, para lo ser de veras, avía de rrecibir la corona en Rroma. Y engañanse, que doquiera que el Pontífice le diere la corona es Emperador.

Pues coronado el Emperador, y en Rroma, domingo de Ramos, año de mill y quinientos y treynta y seis <sup>33</sup>, tubo nueva cierta que Francisco, rrey de los franceses, pasaua los montes con vn grueso ejército a ocupar el estado de Milán, y sabido, enbió Alemania por quinze mill tudescos, los cuales con toda presteza vaxaron, y por su general al duque de Bransuyque, y Jorge Frondespergo con ochocientas lanças borgoñonas. Pues sabido por el César la venida de estos tudescos en su fauor y la del rrey de Francia en oposición, determinó de ablar al Papa y cardenales y a todos los embaxadores, los cuales llamados en el palacio sacro, y a todos los que le pudieron oyr, se puso en alto, sentado con vn dosel y vna almohada en la sylla y otra en los pies, enfrente del Papa y cardenales, en lengua española le[s] hizo la oración syguiente:

#### ORACION QUE EL CESAR HIZO A[L] PONTIFICE

A todos es notorio, beatísimo padre, (como)\* los rreyes de España, mis predecesores, aver empleado(s) sus fuerças y poten-

<sup>33</sup> No comprendo la intención del autor al referirse a este acto como coronación. Los cronistas no dicen que Carlos V volviese a ser coronado en Roma, sino, simplemente, que asistió a los actos litúrgicos con toda su pompa imperial. Cf. Pastor (XI, p. 247), Cerezeda (II, pp. 105-106) y Sandoval (III p. 12).

cias contra los ynfieles moros, enemigos de la Cruz, y en semejantes guerras aver gastado sus días, y en especial los Rreyes Católicos, mis abuelos, ganando el rreyno de Granada, totalmente desarraigaron aquella maluada seta de aquellos rreynos que con tantas fuerzas y tantos [fol. 11v] años auía que tenían vsurpada. Y no contentos con esto, pasada la mar, ganaron muchos puertos e ciudades, como son Orán, Buxía y Tripol y otros muchos puertos. Prosiguiendo su buen propósito, el año de mill y quinientos y honze el rrey Católico, mi agü[e]lo, se determinó de pasar en el rreyno de Túnez y conquistarle, y estando en este propósito y aparejado para su jornada, Luis, rrey de Francia predecesor déste, quiso (quiso) desasosegar la Ytalia y hazerse no sólo señor della pero del rreyno de Nápoles que es nuestro patrimonio, por do fue forçado a mi agüelo dexar aquella empresa y embiar a rremediar aquel rreyno. Y muerto Luis, Francisco, que agora rreyna en él, començando a rreynar tomó aquel yntento y vaxó los montes y ocupó el estado de Milán, quitándola a Ludobico María Visconto<sup>34</sup> que era derecho señor della. Y muerto el rrey mi agüelo, yo, sucediendo en mi patrimonio, procuré, por todas las vías justas que pude, hallar la paz con él porque pudiese emplear mis fuerzas en los ynfieles, como ha seydo y es mi deseo, y él syempre á procurado el contrario. Y contar las cosas sucedidas de entre él y mí después que rreyno es escusado, pues todos son biuos y le es notorio. Y agora que venía del rreyno de Túnez con persamiento de yr sobre Argel y hechar de allí aquel tirano que tanto daño dél la Christiandad rrecibe, á puesto todo su poder para tomar, como ha tomado, casi el estado del duque de Saboya, mi hermano<sup>35</sup> y tío suyo, hermano de su madre. Y no contento con esto, por vías esquisitas procura el rreyno de Ytalia. Por [lo] que me parece, beatísimo padre, que es cosa muy justa de procurar con todas mis fuerzas hecharle de Ytalia y poner[le] dentro de los límites de su rreyno.

<sup>34</sup> El autor parece tener confusión de datos aquí, pues fue Luis XII, y no Francisco I, quien arrebató Milán a Ludovico Sforza, el Moro, en 1499. Francisco I volvió a invadir Milán en 1515, pero el duque era entonces el hijo del Moro, Hércules Maximiliano Sforza, quien había recuperado el Milanésado en 1512 con la ayuda de soldados suizos.

<sup>35</sup> El duque de Saboya era a la sazón Carlos II (1486-1553; duque desde 1504). Estaba casado con Beatriz de Portugal, hermana de la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V. El parentesco que tenían era, pues, el de conuñados.

Y aquí, delante de Vuestra Santidad y de todos estos príncipes y potentados, prometo a fe de gentil hombre de le yr a buscar dentro de su rreyno y en él le presentar la vatalla [fol. 12r] si a ella él quisiere salir, porque el vno de nosotros quede libre para boluer la guerra contra ynfieles<sup>36</sup>.

Y con esto el César acabó su oración y a todos dio gran contento, en especial a los que entendieron la lengua española<sup>37</sup>. El Papa rrogó al César que otro día, como mejor pudiese, la dixese en lengua toscana para que todos lo(s) entendiesen; y el Emperador, como mejor supo, la hizo a todo el bulgo por complacer al Papa y a todos<sup>38</sup>.

Dende a tres días el Emperador tomó la vía de Sena y de Florencia, do fue maníficamente rrecebido, especial de los sene-ses que son naturalmente guiuelinos, que es ser ymperia-les ... <sup>39</sup>.

[Fol. 16r] El César [estaua] en Asta, [fol. 16v] do aguardaba a Antonio de Leiuva que venía rreçagado aguardando a Ludobico Borbonio que benía con quinze mill ytalianos hecho[s] nueuamente en Lorbadía. Pues llegado todo el campo cesáreo, así tudescos como españoles e ytalianos, el César quiso que fuese general dél Antonio de Leyua, y él mismo quiso yr debaxo

<sup>36</sup> Carlos V sorprendió a todos con este discurso que hizo de memoria y de cuya intención no había dado cuenta a nadie. No existe, pues, una versión original completa, sino versiones que se hicieron después y que varían de acuerdo con la persona a quien va dirigida cada versión. Morel-Fatio (en "L'Espagnol langue universelle", citado) da noticia de varias versiones y reproduce dos íntegras, una de las cuales es, prácticamente, la que nos da Cerezeda (II, pp. 106-110). Sandoval (III, pp. 12-13) presenta solamente un resumen. Juan de Cardona nos presenta un resumen de alguna versión (o bien su propia versión, ya que es posible que él se encontrase presente) que contiene los puntos principales. Véase nota 7.

<sup>37</sup> El autor proporciona una visión optimista de la recepción que tuvieron las palabras de Carlos V, cuando, en realidad, la reacción fue muy diferente. Don Martín de Salinas escribía a Fernando, rey de romanos, que "el Papa y Cardenales y caballeros y todo el resto quedaron muy espantados de cómo S. M. la dixo" (en *El Emperador Carlos V y su corte, según las cartas de Don Martín de Salinas, embajador del infante Don Fernando* (1522-1539), ed. de Antonio Rodríguez Villa, Madrid, 1903-1905, p. 712).

<sup>38</sup> Tampoco concuerda esta actitud complaciente del emperador con la realidad. Véase *supra*, nota 12.

<sup>39</sup> El paso de la narración histórica a la novelesca, y viceversa, que en este momento presenta la obra, lo he puesto de ejemplo anteriormente. Véase *supra*, p. 360.



de su capitanía, que fue grande la honrra que le dio en someterse devaxo de su capitanía. Y esto hizo porque los señores que con él yuan, que eran muchos y muy grandes, no se desdñasen. Luego entraron en consejo que el campo sitiase a Turín que estaua ocupado por el Francés, que era del duque de Saboya, y pues avía perdido el estado por seruicio del César, era justo que no se meentrometesen en otro<sup>40</sup> syno en la rrestauration de su estado. Otros fueron de opinión que se deuíá de dexar el cerco de Turín e yr a buscar al Francés y darle la batalla dentro de su rreyno, porque, él desbaratado, las cosas del estado de Saboya más presto se rremediarían, y como de todos era conocido que el César deseaua yr a dar batalla al Francés dentro de su rreyno, como lo auía prometido al Papa en la oración que hizo en Rroma, determinóse de pasar los montes y entrar en la Francia. Con este propósito el campo tornó a caminar y el César entró en Francia y llegó a Eçeas<sup>41</sup>, ciudad metropolitana de la Proençia, do está el parlamento de los proençales, y tomó la ciudad, que la alló sola porque todos eran ydos sy no era alguna gente pobre, viejos y frayles, y vn monesterio de monjas benitas que el César mandó poner vna escuadra en guarda dél para que nayde les hiziese enojo y les mandó dar limosna.

Desde allí embió el César vn trompeta<sup>42</sup> al rrey de Francia que viniese con él a la vatalla do él la quisiese y con la gente [fol 17r] que quisiese (y con la gente que quisiese). El Francés [que] estaua de la otra parte del rrio Sona<sup>43</sup>, desimuló la rrespuesta. Y como el César no podía pasar a él a causa del rrio que yba crecido, [pues] abía mandado quebrar las puentes, y también avía gran falta de viandas y por la mar no le venían, y auía muchos dolientes a causa de comer mucha fruta syn otros mantenimientos y beuer vino que hazían de las vbas syn madurar, [y] morían muchos, fuele forçado al César rreti-

<sup>40</sup> Otro: otra cosa, posiblemente por influencia del italiano *altro*.

<sup>41</sup> Eçeas: Aix-en-Provence.

<sup>42</sup> Trompeta: emisario. En realidad fue Francisco I quien envió un *trompeta* a Carlos V preguntándole por qué le hacía la guerra, y a este emisario francés contestó el emperador desafiando de nuevo a su cuñado. Véase Cerezeda, *op. cit.*, II, p. 160. El autor debía de estar pensando en esto, ya que nos dice un poco más adelante que el rey francés "desimuló la rrespuesta".

<sup>43</sup> Sona: parece querer referirse al Saona, pero este río está muy lejos de donde se efectuaban las operaciones militares. Debe tratarse del río Durance.

rar su ejército y, en buena orden, boluense en la Ytalia con pérdida de mucha gente que de dolencia murieron en el camino<sup>44</sup>.

Buelto el Emperador a Génoua, mandó aderezar las galeas y metióse en ellas en el mes de nobiembre, tiempo arto peligroso, para venirse en España do con tormenta aportó al puerto de Rrosas y de aý vino a Barcelona y, syn detenerse, se fue para Castilla a Vallis<sup>45</sup>, do la Emperatriz estaua, y llegado que llegó, sólo estubo con ella asta bíspera de Pascua y la Naudidad caminó para Barcelona a do se hazían aparejos de guerra para la primavera<sup>46</sup>.

En el entretanto que los aparejos de guerra se hazían, así de parte del César como del (Español)\* Francés, doña Leonor, rreyna de Francia, trataua con María, rreyna de Hungría, su hermana, la paz entre el rrey de Francia, su marido, y el César, su hermano de entranbas. Y sobre esto se bieron en Canbray y suplicaron al Santo Padre que pusiese la mano en ello. El Pontífice, por suplicación de aquellas señoras y por lo que a su oficio le obligaua, trabaxó en ello tanto que los traxo a que se viesen con él. Porque mejor se efectuase<sup>47</sup> la paz concertóse la vista que el (César)\* Papa estubiese en Niça y el César en Villafranca y el Francés en San Lorenzo. Todo era espacio de quatro leguas y el lugar do el Pontífice estaua era en medio de ambos estos príncipes.

[Fol. 17v] Echo saber por el Pontífice al César y al rrey de Francia cómo él se benía a Niça, rogándoles que ellos se viniesen allí, el rrey de Francia vino a San Lorenzo y con él la rreyna, y el César se embarcó en Barcelona y vino a Villafranca de Niça acompañado de muchos señores de España, estando allí algunos días en dar los asientos de la paz, y para poderla mejor concluir asentó el Pontífice treguas entre estos príncipes,

<sup>44</sup> Cardona nos da un buen resumen de la fracasada campaña de Provenza, en la que murieron el capitán general del ejército imperial, Antonio de Leiva, y el poeta Garcilaso de la Vega, que no se menciona aquí. Véase Cerezeda, *op. cit.*, II, pp. 160-200.

<sup>45</sup> *Vallis*: Valladolid.

<sup>46</sup> El autor agrupa aquí dos años sin indicárnoslo. En este tiempo Carlos V convocó las cortes de Castilla en Valladolid y luego las de Aragón, Valencia y Cataluña en Monzón, en el verano de 1537, de donde volvió a Valladolid a ver a su hijo Juan, que murió pronto, y fue entonces cuando no esperó a la Pascua. Véase Alonso de Santa Cruz, *op. cit.*, III, pp. 434-467.

<sup>47</sup> *Efectuase*: en el manuscrito, *efectuasa*.

comprendiendo en ellas al duque de Saboya por cierto tiempo<sup>48</sup>.

Leonor, rreyna de Francia, vino de San Lorenço, a uer al Emperador, su hermano, do fue por él y por todos aquellos señores rrecebida como se rrequería. Y para salir la rreyna de la galea a tierra se hizo vna (saya)\* puente de la galea a tierra, la qual, subiendo las damas, subió<sup>49</sup> y algunas de aquellas señoras cayeron en la mar. Aunque no estaua ondo de medio estado do cayeron, se vbieron bien de mojar, especial madama de Estampas, a quien se dezía que la seruía el rrey de Francia, y a ella y a las otras señoras tubieron bien necesidad de las probeer de caças, de las quales los señores de España las proueyeron de muchas que de seda traýan, y a algunas, no se pudiendo (ellas)\* descalçar, las descalçaron los gentiles honbre[s] españoles y las calçaron con la onestidad que se rrequería.

Allí estubo la rreyna con el César sólo vn día y lo que concertó con él no se supo, pero por lo que después se vio, pareció concertar con su hermano que se viesse con su marido porque, despedidos del Papa aquellos príncipes, él se boluió a Rroma y el Francés a Aguas Muertas y el César a Génoba, do se embarcó y se vino a Aguas Muertas, a do en la mar le vino a ver el rrey de Francia a su misma galea, y allí [fol. 18r] (el fran)\* visto, el Francés se boluió y el César, acompañado del duque de Alba y del conde de Benabente y del duque de Nágera, se fue a Aguas Muertas, do le fue hecho muy buen tratamiento y vbo muchas fiestas y dançó el Emperador con Margarita, hija del rrey de Francia, y la rreyna dançó con el duque de Nágera. El César estubo allí dos días y luego se embarcó muy contento del Francés y se vino a Barcelona y de aý a Castilla, y vínose a Toledo a tener cortes, do se hizieron muchas fiestas y concurrieron allí casi todos los grandes de España y prelados<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> Las vistas de Niza tuvieron lugar durante el mes de julio de 1538 y, aunque los dos soberanos estuvieron cerca el uno del otro, no se llegaron a ver. Sin embargo, como indica el texto más adelante, luego se entrevistaron amablemente en Aigues-Mortes. Véase la *Relación muy verdadera de las Pazas y concordia que entre su Magestad y el Christianissimo Rey de Francia passaron y las fiestas y recibimiento que se hizo a su Magestad en la villa de Aguas Muertas a treze de Julio año MDXXXVIII*, Medina del Campo, 1538.

<sup>49</sup> *Subió*: equivocación obvia, pues el puente no subió, sino que se hundió. Véase Sandoval, *op. cit.*, III, p. 51.

<sup>50</sup> *Prelados*: en el manuscrito, *perlados*.

Y allí estando la Emperatriz, tubo por bien Nuestro Señor de llevarla a su gloria, y así se cree según era christianísima. Malparió vn ynfante y murió [el] primero de mayo, de que su muerte dio gran dolor a sus rreynos, y de allí fue lleuada a enterrar a Granada.

El César se vino a Madrid y allí supo que Gante, villa principal en el condado de Flandes, se le auía rrebelado a manera de comunidad. Determinó de pasar allí a rremediarlo y para ello concertóse con el Francés de que pasase por su rreyno, por do el César se determinó de yr por la posta, muy contra la boluntad de sus súbditos, y aparejándose para la partida se dio priesa en ella, y así se fue de Madrid y entró en Francia y al mojóñ le estaua aguardando el Dolfín...<sup>51</sup>.

[Fol. 21r] [En París] le fue por la ciudad y la corte hecho el más solene rrecibimiento que jamás se lee averse hecho a príncipe. Y el Emperador estuvo con el rrey y con la rreyna, su hermana, bien quinze días en París en grandes fiestas<sup>52</sup>. Y de allí se vino a Flandes y entró en Gante, do castigó algunos de los leuantadores de aquel pueblo y los quitó sus libertades y les dio nuebos fueros en que biuiesen. Y esto concluydo, se fue a Rratisbona a la dieta que allí se hazía del ymperio, do se trataron muchas cosas prouechosas de aquellos estados y asimismo de las cosas luteranas por ber si podría dar algún asiento en ellas, y no se pudo acabar cosa...<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> La narración se aleja de lo histórico de esta manera: "Desde Barcelona Cristerno se (determinó)\* boluió en el Peloponeso con las galeas de la Rreligión, y de allí determinó de pasar a Mitilena a dar descanso a su corazón, que otro no era syno ver a su señora Ysiana". Y después de envolvernos en la trama sentimental, con cartas y entrevistas entre los protagonistas, etc., vuelve el autor al relato histórico así: "Luego [fol. 21r] se fue [Cristerno] a su posada y de allí, dende a dos días, se embarcó en vna fragata y, con buen tiempo, llegó a Génoba y luego tomó las postas y caminó al rreyno de Francia, do pensaua allar al Emperador, y en León supo que estaua en París con el rrey de francia y con la rreyna...".

<sup>52</sup> En realidad, Carlos V estuvo solamente siete días en París, según dice Sandoval, *op. cit.*, III, p. 86, donde puede verse la grandiosidad de este acontecimiento. Véase la relación de la vida cotidiana del emperador durante su estancia en Francia en AGUSTÍN REDONDO, "Un temoignage espagnol sur la Cour de France en 1539", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, II, París, 1966, pp. 333-337.

<sup>53</sup> *Acabar cosa: conseguir nada*. En Ratisbona se celebró la dieta del imperio de enero a julio de 1541, para tratar, sobre todo, la cuestión religiosa que estaba dividiendo a Alemania. A pesar del esfuerzo personal de Carlos V, los resultados fueron completamente negativos. Véanse CARLOS

[Fol. 22v] El Emperador de Ratisbona baxó en la Ytalia a se uer con el Papa y tratar con él de las cosas de la guerra que el Turco se pensaua de hazer en Ytalia, y llegó el César a Luca do se vio con él y estubieron solos seys días en la vista<sup>54</sup>. El Papa venía muy rrecatado del César y con gente de fuerza. Acabadas [fol. 23r] las vistas, (el César como dende así no iua)\* el César tornó a subir en Alemania<sup>55</sup> porque tenía sabido cómo el Francés, a causa de la muerte de César Fragoso y de Rrincón<sup>56</sup>, auía quebrantado las pazes y hazía (y hazía dos campos grosísimos)\* gran gente y que auía hecho dos campos grosísimos; vno que embió con su hijo el Dolfín (y otro)\* a España, a Cataluña, y le tenía cercada vna villa muy principal llamada Perpinán, y el otro campo embió con el otro hijo, duque de Vrliens, al estado de Flandes; y que el duque de Clèves y Jullies<sup>57</sup> con su fauor avía con veynete y quatro mill hombres entrado en Brabante y quemado muchos lugares y auía querido tomar a Emberes, lugar más principal de aquel estado. Y con estas nuevas el César dio priesa en la jornada.

El César llegó por el mes de (agosto)\* jullio a Espruque<sup>58</sup>, ciudad del rrey de rromanos, y vio allí cinco yjas que el rrey

BRANDI, *Carlos V. Vida y fortuna de una personalidad y de un imperio mundial*, Trad. de Manuel Ballesteros Gaibrois, Madrid, 1943, p. 374, y PASTOR, *op. cit.*, XI, pp. 420-479. El paso a la parte novelesca se hace aquí sin ninguna conexión, empezando el autor a hablar de los personajes ficticios sin más aclaración. Lo mismo ocurre al volver a lo histórico, de manera que, como puede observarse, no parece haber habido ninguna interrupción en la narración.

<sup>54</sup> Carlos V entró en Italia y se entrevistó con el Papa Paulo III en Luca el 10 de septiembre de 1541.

<sup>55</sup> El autor pasa por alto aquí el desastre de Argel y la estancia de Carlos V en España después del mismo. En 1543 tuvieron una nueva entrevista el Papa y el emperador, esta vez en Busseto, cuando el monarca se dirigía a responder a las ofensivas que Francisco I y el duque de Clèves habían iniciado contra él en 1541.

<sup>56</sup> César Fragoso, genovés, y Antonio Rincón, tráfuga español al servicio de Francisco I, iban en misión diplomática a Turquía cuando fueron asaltados y matados, y de estas muertes culpó el rey francés al marqués del Vasto, gobernador de Milán (Sandoval, III, pp. 97-98).

<sup>57</sup> Los ducados de Clèves y de Juliers se habían unido en 1521 bajo Juan III, el Pacífico, y estaban a la sazón gobernados por Guillermo de la Marque, quien, a la muerte del duque de Güeldres en 1538, recibió el dicho ducado en contra de las pretensiones y derechos del emperador, por lo que se alió con los franceses en esta guerra (Sandoval, III, pp. 141-146).

<sup>58</sup> *Espruque*: Innsbruck, capital del Tirol.

allí tenía. Y su Magestad fue allí ymportunado que tomase el camino de Hungría a rresistir al Turco y dexase el de Flandes. En todas partes era tan necesaria su persona que no se sabe cuál fuera mejor: auer rresistido el daño que el Turco hizo en la Hungría o el prouecho que se siguió al estado de Brabant y Flandes, que no fue pequeño según el daño que el Francés y [el] duque de Güeldres hazían.

De Espruque el César embió a Cristerno a bisitar al rrey de romanos y traxo tantas nueuas que es lástima contarlas, porque ya el Turco tenía ganada a Buda, ciudad más principal de aquel rreyno, y a Estrigonio, que era la más fuerte plaza que aquel rreyno tenía. Allí en Espruque supo el César cómo Barbarroxa pasó con su armada por las tierras del Papa comiendo y pagando como en tierra de amigos sin hazer daño alguno, porque [fol 23v] dezía que tenía al Papa por amigo del Francés y, siéndolo dél, lo era del Turco.

Con toda presteza caminó el Emperador para Flandes con solos tres mill y quinientos españoles y dende a poco le vino Antonio de Oria con dos mill Ytalianos y Camilo Colonia con [o]tros dos mill y don Francisco Estense con ochocientos cauallos ligeros, y llegó a Esperia, do vinieron algunos señores de Alemania y, entre ellos, suplicaron al Emperador que perdona-se al duque de Clèbes, y su venida aprouechó poco porque les rrespondió que él le castigaría como a mancebo. Y partióse de allí y llegó al estado de Jullies con diez y seys mill alemanes y quatro mill ytalianos y tres mill y quinientos españoles y dos mill hombres de armas y ochocientos cauallos ligeros, syn el escuadrón de su corte y archeros<sup>59</sup>, y puso cerco a Dura, lugar del duque de Clèues, y se la tomó y asimismo todo el estado, así de Clèues como de Julies como de (gle)\* Güeldres. Y estando sobre Benalo, el duque de Güeldres se vino al César a rrendírsele y con arto trabaxo, hincado de rrodillas ante el César y con el duque de Bransuyque y el coadjutor del Arçobispado de Colonia, le perdonó y le llevó consigo a su corte.

Concluyda la guerra con el duque de Clèues, el César vino a Flandes para entrar en el rreyno de Francia y despachó a

<sup>59</sup> Nuevamente concuerdan las cifras con las de los cronistas. Véanse Cerezeda (III, pp. 97-98), Santa Cruz (IV, pp. 245-246) y Sandoval (III, p. 147).

Cristerno a Venecia para tratar con benecianos que diesen su armada para hazer la guerra al Turco<sup>60</sup>.

<sup>60</sup> La naración se desvía aquí hacia lo novelesco así: "No poco fue alegre Cristerno deste viaje por yr a uer a su señora. Llegado a Venecia y despachando con el senado bien las cosas del César, fue a uer a Antisidoro y holgóse con él poco tiempo, el qual fue a uer [fol. 24r] a Ysiana, su hija, y le lleuó consigo". Con esto acaba la "pequeña crónica", encontrándose desde este punto sólo unas referencias repetitivas a la participación de Cristerno en el conflicto bélico que se avecinaba entre Carlos V y Francisco I. Así, en el fol. 25v leemos que el protagonista "se fue a Bruselas, do el Emperador estaua", y un poco más adelante, en el mismo folio, que "se fue a Benecia por mar y de ay se fue en Flandes, en Bruselas, do el César estaua". Y en el fol. 36v nos dice que "como sabía que el César estaua determinado de por mar y por tierra hacer cruda guerra al Francés, determinó de yrse a Génoba para que de allí, juntándose con el príncipe Andrea de Orya, fuesen sobre Marsella". Pero el caballero sólo llega a Cerdeña, donde muere a causa de la pasión amorosa, por lo que no vemos acabar esta campaña militar.